

## Comprender la crisis para reorientar la política de izquierdas

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

Profesor Asociado Departamento de Filosofía Universidad de los Andes.

*“La política ya no es lo que fue. En consecuencia, la imagen habitual que nos hacíamos de la política ya no es adecuada a las condiciones existentes. A la inversa, nos falta una nueva concepción de la política, capaz de enfocar los cambios en marcha.”*

NORBERT LECHNER

**E**l campo popular, los movimientos sociales y los partidos de izquierda a nivel planetario experimentan una etapa de importantes discusiones y desafíos. En un contexto de intensificación de las luchas sociales alrededor del planeta y de alto dinamismo en el campo de la política, es necesaria una mayor teorización y sistematización para comprender la crisis y orientar el sentido de la política. Luego de más de dos décadas de contrarreformas neoliberales, el retorno a la teoría es un consejo prudente. Existe en la actualidad una profundización de disputas entre diferentes actores sociales y políticos sobre el significado de conceptos como democracia, desarrollo y política, que están indicando confrontaciones sobre el futuro de nuestras sociedades. Al lado del incremento de la conflictividad social tiene que desencadenarse la batalla de las ideas. Hemos terminado el sopor de aquellos lemas sobre el supuesto “fin de la historia”.

En un contexto internacional de agotamiento contradictorio del neoliberalismo, de dificultades del imperialismo y vulnerabilidad de las clases dominantes, el espacio político latinoamericano se ha convertido en un escenario importante de la lucha social y de la reconfiguración del campo político y las perspectivas de la izquierda a

nivel mundial. El escenario regional se ha modificado de forma significativa en los inicios del siglo XXI y una multiplicidad de experiencias sociales ha sustituido la uniformidad “neoconservadora” de los noventa, del cierre del siglo XX. Se puede calificar la región como una de las más dinámicas de la política mundial. Nos encontramos en un escenario complejo, definido por múltiples crisis y por intentos reiterados de recomposición del proyecto neoliberal de dominación. La dimensión política está cargada de alta complejidad por tendencias, tales como subestimar la intensidad de su crisis; el rechazo a su condición teórica; confundir la política con otros ámbitos, como los partidos, lo electoral o las técnicas de gobierno; una cierta propensión a su control institucional o estatal; su utilización ideológica por el neoliberalismo, entre otras.

En este escrito pretendemos abordar tres aspectos del campo de la política que tienen importantes consecuencias para el destino de las izquierdas y el campo popular colombiano. El primero, insistir en la profundidad de la crisis de la política y la necesidad de que la izquierda comprenda su gravedad. El segundo, subrayar la importancia del examen autocrítico en la etapa actual para asumir los retos de los escenarios que se están abriendo en nuestro contexto. El tercero, esbozar algunas tendencias emergentes de la política en el contexto latinoamericano, que puedan orientar nuestra acción colectiva emancipatoria.

### **Crisis prolongada y profunda**

Postular una crisis del campo de la política remite a síntomas de agotamiento de una de sus formas históricas determinadas, entre “lo viejo que no acaba de morir y lo nuevo que no acaba de nacer” (A. Gramsci). La crisis aparece como un momento de transición y de disputa que no puede confundirse con el “fin” o “adiós” de la política, o, aún menos, concebirse como “despolitización” o “antipolítica”. La política como manifestación del conflicto social y de las luchas por la transformación de las relaciones de poder en las distintas dimensiones de la vida social no puede acabarse, pero sí transformarse. Las tensiones entre la forma política que se extingue y la que está emergiendo se conceptualizan en algunas investigaciones latinoamericanas como la distinción entre “la política” (institucionalizada; formal; exclusivamente estatal) y “lo político” (emergente; cuestiona el conjunto de las relaciones; otro tipo de política). Las contrarreformas neoliberales han dirigido parte de su proyecto de dominación a despolitizar, contrapolitizar (Marcuse) y desideologizar la vida en su totalidad (“crisis degenerativa del pensamiento”: De Souza Santos); han sido bastante eficaces en la construcción de sociedades con excesos de regulación social y profundas deficiencias en emancipación y libertad.

Experimentamos la tendencia al debilitamiento o contracción de la política en sus funciones de articulación y organización del sentido social, colectivo y público. Manifestaciones relevantes de esta tendencia son: a. una profunda desideologización en la relación con la política y los partidos; b. predominio del individuo, caudillo o *marketing* sobre los programas ideológicos; c. política comprimida en segundos o imágenes, que impide su naturaleza teórica, hacia una simplificación demagógica y populista que empobrece la acción social; d. se presenta un desdibujamiento de los márgenes de acción de las instituciones estatales y los partidos políticos; e. la despolitización promulgada por el neoliberalismo promueve la “informalización” de la política y el vaciamiento de las instituciones políticas; f. la divulgación de un concepto de “la política” como administración o simple técnica de gobierno, con claros visos de pragmatismo; g. el incremento abismal entre las instancias de gobierno y representación con las posibilidades de decisión en los asuntos fundamentales de los sectores sociales mayoritarios; h. se entroniza la exclusiva dimensión de la gestión y administración, intentando desactivar el conflicto político e ideológico.

Los partidos políticos, en general, enfrentan una crisis de representatividad y legitimidad. Una crisis multiforme que toca sin excepción a todos los partidos políticos en Colombia. Los síntomas notorios incluyen la pérdida de credibilidad en las instituciones partidistas y vinculación por intereses exclusivamente individuales e inmediatos. El incremento de la desconfianza en las virtudes públicas del ejercicio práctico de los partidos y la gestión de intereses en el corto plazo convierten a los partidos en microempresas de intereses individuales o familiares. Otra consecuencia es la pérdida de la autonomía de los partidos frente a otros poderes exógenos, el achatamiento de los procesos de participación democrática y la reducción de las demandas al momento electoral. Asimismo, hay una limitación de la oposición al campo exclusivamente parlamentario, en perjuicio de las tareas de movilización y lucha social.

No es conveniente teóricamente en la etapa actual limitar la interpretación de la crisis del campo político a aspectos coyunturales, contextuales o de cultura política. Aquellos factores agudizan la crisis, pero no comprenden sus dimensiones estructurales. Insistir que es la manifestación exclusiva de la persistencia del conflicto interno, la condición de “país de regiones”, la constatación de un “Estado débil”, la “precariedad” de la sociedad civil, la patología del “clientelismo”, la falta de “industrialización” (H. Gómez Buendía) o la “excesiva estabilidad” del bipartidismo (L. Medina), limita la comprensión a un listado bastante arbitrario de causas. La izquierda necesita pensar a fondo la crisis del campo de la política para reorientar su destino.

## Examen autocrítico

Cultivar e incorporar la autocrítica para comprender la crisis es una condición ineludible. Además de la crisis general de la política y los partidos, existen factores internos de la concepción y las prácticas de la izquierda que obstaculizan la política emancipatoria. Es conveniente iniciar con aquellos factores, aparentemente invisibles, que tienen consecuencias éticas y políticas devastadoras. Dentro de las izquierdas han tenido fuerte presencia el elitismo, el racismo, el machismo, el autoritarismo y el personalismo. No ha existido un trabajo pedagógico permanente para combatir estas actitudes y prácticas. Su persistencia patógena afecta sensiblemente la profundización de la autodeterminación política y la creación de una democracia plena. “Todo proyecto de emancipación incluye necesariamente un momento democrático. El lugar que éste ocupe dentro de él dependerá del carácter, extensión y profundidad de la emancipación a que se aspira” (Sánchez Vázquez).

La concepción de la política como “toma del poder” institucionalizado, desvirtúa el sentido transformador del conjunto de las relaciones del poder y el poder mismo. Restringe la necesidad de cambios radicales e impide construir nuevas instituciones, impidiendo una comprensión anticapitalista de las relaciones entre reforma y revolución; limita la imaginación creadora y termina haciendo demasiadas concesiones al capitalismo. Para tomar distancias del “dogmatismo” o “fundamentalismo” es necesario destacar la existencia actual de izquierdas, en plural.

La importancia exclusiva de la “lucha de clases” en ciertos discursos de la izquierda histórica cultiva el aislamiento, fomenta la incompreensión de las reivindicaciones específicas de los sectores populares e impide comprender las distintas facetas de la dominación y explotación capitalista. Las concepciones políticas se cargan de codificaciones “binarias” o “maniqueas” que empobrecen la acción social y política, tales como, “civilizado/primitivo”, “moderno/tradicional”, “urbano/rural”, “progreso/atraso”, “clase/raza”, “estatal/no

La posibilidad de una unidad amplia de las izquierdas en Colombia implica pensar a fondo la crisis de la política y cultivar con esmero el examen autocrítico. Todas aquellas actitudes que devengan en “vanguardismo partidista”, el miedo al otro como supuesto potencial enemigo, la supresión de las diferencias o el desprecio a las utopías emancipatorias tan sólo van minando las potencialidades críticas en la construcción de alternativas de izquierdas en Nuestra América y Colombia.

estatal”, “tomar el poder/más allá del poder”, etc. Lo anterior impide la conformación de otras subjetividades anticapitalistas y limita la politización de las diferencias.

La crisis de hegemonía de la izquierda también se manifiesta con fuerza en el ámbito teórico e ideológico. “Los modos de hacer política derivan de los modos de pensar la política” (N. Lechner). En tres dimensiones es notoria y exige correcciones a fondo la crisis de hegemonía teórica. La primera, la falta en América Latina y el Caribe de teorización y sistematización de las experiencias de los gobiernos de izquierda, los movimientos sociales contrahegemónicos y los debates en el campo de la reconstrucción de la política. Los escasos textos producidos no se apropian, discuten y resignifican en un debate amplio y profundo. La segunda, una cierta “orfandad” (E. Sader) en la actualización de pensamiento estratégico y construcción de alternativas postneoliberales. No es pertinente limitar la discusión a los aspectos tácticos y coyunturales de la izquierda latinoamericana; es urgente actualizar la discusión estratégica. Tercero, las relaciones bastante tensas y distantes que mantienen las organizaciones de izquierda con la intelectualidad crítica, tratando, en general, de “instrumentalizar” a los intelectuales, artistas, académicos e investigadores, o limitando la imprescindible libertad de crítica.

Cultivar la dimensión autocrítica en la izquierda también está mediado por la reflexión sobre el carácter y profundidad de nuestra crisis contemporánea. Una actitud evasiva, inmediateista o superficial frente a la crisis, no sólo impide su comprensión, sino cierra el horizonte de posibilidades de redimensionar las posibilidades emancipatorias de la izquierda.

El Polo Democrático Alternativo enfrenta una crisis profunda, que no es ajena a las tendencias generales del campo de la política. Es necesario investigar con rigor el momento histórico de su inicio y sus causas estructurales. La emergencia en Colombia de movimientos sociopolíticos como la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos es tanto manifestación de esta crisis como la necesidad de estar atentos para no reincidir en ciertos problemas estructurales del campo de las izquierdas políticas. No están exentos de repetir las matrices, vacíos y paradojas de las izquierdas históricas. Los síntomas de esta crisis han sido bastante diagnosticados en algunas reflexiones académicas, pero no han existido cambios en la práctica política real, y la izquierda no ha tenido la capacidad de promoverlos.

La crisis del PDA no es simplemente electoral: abarca aspectos organizativos, políticos, ideológicos y de la cultura política cotidiana. En el campo organizativo ha predominado el copamiento burocrático del aparato, un deficiente funcionamiento de las direcciones y la inexistencia de comités populares de base. La democracia real “desde abajo” en ámbitos centrales como los modos de pensar la política, la



<http://fondogaitan.wordpress.com/2012/01/23/fotografias-jorge-eliecer-gaitan-y-su-tiempo/>

construcción de espacios democráticos alternativos y las decisiones éticas, es muy precaria. En la dimensión política prima el “parlamentarismo”, la política por las “alturas” y la desconexión con las luchas sociales. Es fundamentalmente una crisis de dirección política, que tiene expresiones en el aislamiento de la dirección de las bases polistas, en la desconexión con los intereses de las masas populares, en el predominio de lo electoral y en la escasa producción de un proyecto hegemónico de sociedad. La preocupación por la formación ideológica y educativa ha estado ausente de la proyección estratégica. En la vida cotidiana se fomenta el inmediatez, el oportunismo, el personalismo y el desconocimiento de la democracia real. El liderazgo colectivo y democrático no se fomenta, por el peso desmedido de los parlamentarios en la vida del PDA. Pocos espacios se han incentivado para la construcción social de las memorias e identidades colectivas. La actitud general ante fenómenos de descomposición, burocratización y corrupción ha sido errática.

La posibilidad de una unidad amplia de las izquierdas en Colombia implica pensar a fondo la crisis de la política y cultivar con esmero el examen autocrítico. Todas aquellas actitudes que devengan en “vanguardismo partidista”, el miedo al otro como supuesto potencial enemigo, la supresión de las diferencias o el desprecio a las utopías emancipatorias tan sólo van minando las potencialidades críticas en la construcción de alternativas de izquierdas en Nuestra América y Colombia.

### Tendencias emergentes

Reorientar la política conlleva la atención de nuestra mirada a esas señales emergentes que indican transformaciones en la política misma. No sólo ha cambiado el contexto histórico, también tiene lugar una transformación de la propia política. Aunque bastante indeterminado, es lo “nuevo que no acaba de nacer” (Gramsci). Su condición emergente implica incertidumbres, incomprendimientos, mudez, paradojas y grandes desafíos. Reitera que nos encontramos los iberoamericanos en un escenario complejo, definido por múltiples crisis y con permanentes intentos de recomposición neoliberal.

La intensidad y multidimensionalidad de las crisis actuales están teniendo consecuencias en la concepción política. En el contexto de nuestra región los impactos son peculiares. El primero, finalmente se ha abierto en Latinoamérica un debate civilizatorio. No se trata de una crisis cíclica o temporal, sino se están cuestionando las bases consumistas, productivistas y antiecológicas del modelo civilizatorio de dominación. Se trata de un modelo de colonización y destrucción de todos los campos de la vida biológica y humana. El segundo, la activa participación de subjetividades indígenas, campesinas, afrodescendientes y jóvenes, está

promoviendo una interculturalidad igualitaria y un "nuevo imaginario anti-capitalista" (A. Quijano). El tercero, en un contexto tan complejo como creativo, están emergiendo diversas y ricas soluciones políticas, que están replanteando la naturaleza de la transición y la "refundación del Estado" (De Sousa). Para responder a la crisis se necesitan cambios radicales en el mundo que transformen el conjunto de las relaciones de poder. Por tanto, el mayor desafío de la concepción política emergente, es establecer la relación adecuada entre la política de lo posible en lo inmediato (cambios a corto plazo) y la política de la transformación real (los cambios civilizatorios a mediano plazo).

La fuerza y penetración de las relaciones de dominación exigen "re-inventar" caminos alternativos de emancipación para enfrentar la poderosa presencia cotidiana del imaginario y las prácticas neoliberales. Las alternativas a la realidad social actual deben surgir "desde abajo" y dependen de otras nociones y prácticas de democracia, soberanía, autonomía, cuerpo, naturaleza y territorio; no sólo exclusivamente de "ciudadanía". Hay que "des-ciudadanizar" la política. En esta lucha contrahegemónica por los imaginarios sociales es crucial que se construyan formas alternativas de economía, procesos autogestionarios de educación, medios de comunicación alternativos y mecanismos rigurosos de sistematización y teorización de la lucha social y política. Pero, también, es urgente la invención y construcción de nuevas instituciones y referentes políticos emancipatorios (democracias interculturales; formas atenuadas de representación y delegación; nuevas territorialidades; derecho alternativo; Estados plurinacionales; derechos de la Madre-tierra; economías no mercantiles; alterglobalización; desmercantilización; descolonización; reservas campesinas y ecológicas; etc.) que permitan consolidar las propuestas que surgen como autogestión desde los movimientos sociales y populares.

Repensar la política en nuestro continente, implica superar la tradicional separación teórica y práctica entre lo social y

Dentro de las izquierdas han tenido fuerte presencia el elitismo, el racismo, el machismo, el autoritarismo y el personalismo. No ha existido un trabajo pedagógico permanente para combatir estas actitudes y prácticas. Su persistencia patógena afecta sensiblemente la profundización de la autodeterminación política y la creación de una democracia plena. "Todo proyecto de emancipación incluye necesariamente un momento democrático. El lugar que éste ocupe dentro de él dependerá del carácter, extensión y profundidad de la emancipación a que se aspira" (Sánchez Vázquez).



lo político. Esta ruptura entre lo social y lo político se ha dado por varias vías, que en general terminan empobreciendo la dimensión política y perpetuando la dominación, como lo analiza Marx con gran profundidad, en *La Cuestión Judía* y *La crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. La primera, es limitar la política a lo estatal, produciendo una “hiperpolitización” de lo estatal y una “despolitización” de la vida cotidiana. La segunda, es declarar diferencias “no políticas”, la clase, el trabajo, la sexualidad y la cultura para perpetuar la distancia entre lo privado y lo público, dejando el “interés privado” por fuera del campo de la política. La tercera, característica de la crisis contemporánea, considerar la política un asunto meramente de “estrategias electorales”. Ante semejante complejidad, necesitamos pensar a fondo el pasaje de “lo social a lo político” (E. Adamovsky).

Aquella visión simplista de cierta izquierda que considera que la existencia del partido y líderes iluminados resuelve los problemas sociales, es plenamente anacrónica. La importante experiencia histórica de la Comuna de París, los Soviets en la revolución rusa o la actual emergencia de movimientos sociopolíticos en América Latina y el Caribe evidencian su superficialidad. Hay que empezar por reconocer cómo las diversas luchas sociales se realizan en múltiples espacios de la vida social y no sólo en la disputa por el poder estatal; continuar afirmando la necesidad emancipatoria de politizar la vida cotidiana y ampliar la comprensión de lo político, subrayando que está presente en todos los espacios de la vida. No se trata de una separación entre lo social y lo político, sino de un “pasaje” dialéctico. Ciertas perspectivas teóricas y prácticas la convierten en una ruptura o disyuntiva. La multiplicidad de lo social requiere instancias políticas de negociación, trámite de las diferencias y construcción de otros mundos posibles.

Los nexos dialécticos entre lo social y lo político están cargados de dificultades y vacíos. El más destacado por la tradición de izquierda es la tensión entre partidos y movimientos sociales: se impone, por tanto, evitar la conversión de los movimientos en meras “correas de transmisión” de los intereses partidarios. Actualmente, los interrogantes son fuertes y las respuestas débiles (De Sousa): ¿Cómo trasladar los valores y formas de vida colectivistas, horizontales, solidarias, no mercantiles, autónomas, al todo de la gestión de lo social y lo político? ¿Existen dispositivos organizativos que, en lugar de contener, parasitar o reprimir al movimiento social, se ocupen de protegerlo y dotarlo de herramientas para la lucha? ¿En el tránsito de lo social a lo político es inevitable que los dirigentes adquieran los vicios de las clases dominantes? ¿Se pueden crear formas atenuadas de representación y delegación que impidan que unos pocos delegados decidan por los demás? Ciertos grados de institucionalización y centralización parecen necesarios, pero ¿qué hacer

para que no debiliten la lucha? Preguntas que hoy inquietan a los movimientos populares de izquierdas de nuestra región y sobre las cuales existen trabajos de investigación y reflexión importantes.

Tal vez uno de los fenómenos más interesantes es que todos los debates anteriores se trasladan al mundo interno de la izquierda latinoamericana y no a supuestos “enemigos externos”. Es parte relevante de la mayoría de edad de nuestro continente. Somos un laboratorio viviente de emergencia o consolidación de prácticas y relaciones (parcialmente) no capitalistas. Esta posibilidad está condicionada a profundizar las iniciativas de diálogo entre diferentes luchas, iniciativas y organizaciones políticas. Sólo politizando las diferencias entre el Polo Democrático, el Congreso de los Pueblos y la Marcha Patriótica estaremos a la altura de nuestra responsabilidad histórica. Estamos obligados a superar las discriminaciones, marginalizaciones y vanguardismos en la izquierda colombiana para ser un ejemplo hacia una política emancipatoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- » **CASTRO ESCUDERO, TERESA Y LUICO OLIVER COSTILLA (COORDINADORES).** *Poder y política en América Latina.* México: Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- » **DE SOUZA SANTOS, BOAVENTURA.** *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes, Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- » **HOETMER, RAPHAEL (COORDINADOR).** *Repensar la política desde América Latina.* Lima: Fondo editorial de la Facultad de ciencias sociales, 2009.
- » **KATZ, CLAUDIO.** *Las disyuntivas de la izquierda en América Latina.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010.
- » **LECHNER, NORBERT.** *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política.* Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.
- » **SÁNCHEZ RAMOS, IRENE Y RAQUEL SOSA ELÍZAGA (COORDINADORAS).** *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico.* México: Siglo Veintiuno Editores, 2004.

